

REFERENTES EPISTEMOLÓGICOS PARA UNA TEORÍA DEL PENSAMIENTO CONFIGURACIONAL EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES¹

Epistemological References for a Theory of Configurational Thinking in Human and Social Sciences

Mileidy Salcedo²

Alexander Ortiz³

Abstract

In this article we assume a systemic and complex epistemological conception that serves as the foundation for a theory of configurational thinking in the human and social sciences. Notions and significant concepts that allow us to configure this theory based on its ontology and episteme are outlined. This reflection is argued, developed and consolidated from the new theories of autopoietic (Maturana) and self-referential (Luhmann) systems, as well as the Holistic-Configurational Theory sketched by Fuentes.

Key words: *Epistemology - complexity - holistic configurational theory.*

Resumen

En este artículo se asume una concepción epistemológica sistémica y de la complejidad que sirve de cimiento para una teoría del pensamiento configuracional en las ciencias humanas y sociales. Se esbozan nociones y conceptos significativos que nos permiten configurar dicha teoría a partir de su ontología y episteme. Esta reflexión se argumenta, se desarrolla y se consolida a partir de las nuevas teorías

¹ Resultado del proyecto MODEPED: identificación, caracterización y elaboración del modelo pedagógico de las instituciones públicas del Caribe colombiano, financiado por la Universidad del Magdalena. Santa Marta. Colombia. Grupo GIEDU: Epistemología Configurativa y Educación Decolonial.

² Docente catedrática de la Universidad del Magdalena. Santa Marta. Colombia. Tutora del programa Todos a Aprender. Email: milesalba@gmail.com.

³ Docente de planta de tiempo completo de la Universidad del Magdalena. Santa Marta. Colombia. Investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación. E-mail: alexanderortiz2009@gmail.com

de sistemas autopoieticos (Maturana) y autorreferentes (Luhmann), así como de la Teoría Holístico-Configuracional esbozada por Fuentes.

Palabras Clave: Epistemología - complejidad - Teoría Holístico Configuracional.

Artículo Recibido: 01 de abril de 2016

Artículo Aceptado: 30 de mayo de 2017

Introducción

Platón diferencia el episteme de la doxa. Mientras que la doxa se refiere a la opinión vaga, débil, no fundada o fundamentada, el episteme se refiere al conocimiento firme, fuerte, duro, es decir, el conocimiento científico, que proviene del saber sistematizado, o sea, el saber que proviene de la ciencia. Según Bateson (2010), en la historia natural del ser humano viviente, *“la ontología y la epistemología no pueden separarse. Sus creencias (por lo común inconscientes) acerca de qué clase de mundo es aquél en que vive, determinarán la manera cómo lo ve y actúa dentro de él”* (p.343), y sus maneras de percibir y actuar determinarán sus creencias acerca de su naturaleza. Por otro lado, Einstein solía decir que son notables la relación recíproca entre la ciencia y la epistemología, son dependientes una de la otra, la ciencia sin epistemología es primitiva y embrollada, y la epistemología sin contacto con la ciencia se convierte en un esquema vacío. Asimismo, según Morin (1984, 1994, 1995, 1998, 1999, 2001, 2008, 2010), el conocimiento científico pertinente debe enfrentar la complejidad.

Complexus significa lo que está tejido, junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como lo económico, político, sociológico, psicológico, afectivo, mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e inter retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas. Por ésto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios de nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y de manera cada vez más ineluctable a los desafíos de la complejidad. En consecuencia, la educación debe promover una “inteligencia general” apta para referirse, de manera multidimensional, a lo complejo, al contexto en una concepción global (Morín, 1999: 40).

Mardones y Ursúa (1987) sintetizan las características de la epistemología de la complejidad en los siguientes enunciados:

- La complejidad es un rasgo general de toda la realidad: desde lo animado a lo viviente y desde lo humano a lo social.
- La ciencia es un punto de vista de la complejidad.
- La visión de la complejidad implica percibir al mismo tiempo todo el sistema, así como lo singular, lo temporal y lo local de éste.
- La complejidad exige conjugar la visión totalizadora con lo contextual.
- La visión de la complejidad conlleva la apertura metodológica pues no tiene un método propio. Se opone al monismo metodológico. Frente al reduccionismo positivista, afirma el canon de conocimiento de las ciencias sociales.
- Esta perspectiva privilegia las visiones generales y los bosquejos explicativos.
- Rompe con los compartimientos estancos.
- Integra al observador con lo observado.
- Se apoya en la transdisciplinariedad.
- Propende a la reconstrucción y la centralidad del sujeto.
- Se orienta a comprender totalidades concretas.
- Conjuga la explicación causal con la interpretación hermenéutica (p.54).

En este artículo se asume una concepción epistemológica sistémica y de la complejidad que sirve de cimiento para una teoría del pensamiento configuracional en las ciencias humanas y sociales. Seguidamente, se esbozan nociones y conceptos significativos que nos permiten configurar dicha teoría a partir de su ontología y episteme.

Desarrollo

Las ideas sistémicas y de la complejidad tienen su origen y consolidación en el siglo XX, con el desarrollo de la Biología. Ludwig von Bertalanffy (1976, 1978, 2007) supera el pensamiento analítico-sumativo que era considerado el método fundamental de esta ciencia. En 1932, Bertalanffy introduce el concepto de sistema abierto, al considerar la relación de intercambio entre el organismo vivo y el medio externo. Otra consideración en los sistemas biológicos, de gran repercusión en la teoría de sistema, fue que los sistemas biológicos se caracterizan por su equilibrio y por su autorregulación, o sea, por la homeostasis, como tendencia al equilibrio, y la autopoiesis (Maturana y Varela, 1984, 2003, 2004), como tendencia al autodesarrollo

del sistema. Como síntesis de las consideraciones sistémicas de Bertalanffy (1976, 1978, 2007), se puede afirmar que un objeto viviente es su organización, en que el estudio de las partes y procesos aislados no puede dar una explicación completa de los fenómenos vitales y no informa acerca de la coordinación de partes y procesos. Sin embargo, a pesar de que el paradigma sistémico surge en contraposición a los fundamentos del paradigma empírico-analítico, aún subsiste una visión mecanicista y una comprensión metafísica del desarrollo en la determinación del sistema y su estructura, propio de la concepción positivista, en la que la investigación se reduce a uno de los elementos del sistema: su estructura, y a partir de ahí se pretende hacer una generalización al todo. Vygotsky (1925, 1926, 1929, 1930, 1934, 1968, 1979, 1981, 1982, 1987, 1991, 1995) y Luria (1928, 1937, 1976, 1979) aplicaron la concepción sistémica a los procesos psicológicos, incluyendo al pensamiento humano, específicamente el pensamiento infantil, superando a mi juicio las teorías de Freud (1895, 1900, 1909, 1911, 1915, 1923, 1925, 1926, 1930) y de Piaget (1945, 1954, 1972, 1976), y acercándose a las teorías esbozadas por la Psicología de la Gestalt (Köhler, 1967, 1972).

Caracterización teórica del pensamiento configuracional, derivada de la concepción dialéctica materialista de Luria (1928, 1937, 1976, 1979)

- El pensamiento configuracional no debe ser considerado como una serie de procesos especiales que existen en algún sitio en calidad de complementos por encima y aparte de los cerebrales, sino como una expresión subjetiva de esos mismos procesos, como una faceta especial, una característica cualitativa especial de las funciones superiores del cerebro.
- El pensamiento configuracional no es algo independiente en sí mismo, pero tampoco es un proceso igual a lo fisiológico, sino un producto o cualidad especial estrechamente relacionado con lo fisiológico. Este es un ejemplo de cómo se pudiera comprender la configuración entre lo fisiológico, lo cultural y lo propiamente psíquico.
- Mediante la abstracción científica, el proceso del pensamiento se separa o sustrae del psico-fisiológico, pero es en su seno donde únicamente adquiere sentido y significado.
- El reconocimiento de la unidad de este proceso psico-fisiológico nos

conduce obligatoriamente a una exigencia metodológica muy importante: no debemos estudiar los procesos psíquicos y fisiológicos de forma separada, puesto que separados del conjunto se nos hacen totalmente incomprensibles; debemos abordar el proceso de pensamiento configuracional en su totalidad, lo que implica considerar a la vez los aspectos subjetivos (mente) y objetivos (cerebro).

- No podemos identificar lo psíquico con lo físico; si bien es cierto que existe una unidad entre lo psíquico y lo físico, el pensamiento configuracional se configura en un determinado nivel de desarrollo del cerebro y los procesos psíquicos constituyen una parte inseparable de conjuntos más complejos, fuera de los cuales no existen y, por tanto, no pueden ser estudiados. Esta idea, definitivamente, es la forma más adecuada, en que se puede concebir el pensamiento configuracional a partir de la dialéctica.

- Si se separa el pensamiento de los procesos de que es parte integrante, no cabe preguntarse para qué sirve, qué papel desempeña en la conducta humana. De hecho, existe un proceso de pensamiento dentro de una configuración compleja, dentro de un proceso único de comportamiento, y si queremos comprender la función biológica del pensamiento hay que preguntarse sobre este proceso en su totalidad.

- Los procesos del pensamiento configuracional señalan con antelación las complejas configuraciones psico-fisiológicas de los que ellos mismos forman parte. Ese punto de vista holístico consiste precisamente en analizar un fenómeno en su totalidad como una configuración y sus partes como elementos orgánicos dialécticos y complejos de la misma.

- La investigación futura debe orientarse a descubrir la conexión significativa entre las partes y el todo, en saber considerar el proceso psíquico en conexión orgánica en el marco de un proceso integral más complejo.

- Aplicando la concepción sistémica y dialéctica al pensamiento configuracional como sistema complejo, podemos decir que, lo interno en este nivel adquiere una nueva propiedad o cualidad emergente: la “subjetividad”.

- Lo externo en el nivel del pensamiento configuracional estaría dado por la cultura incipiente, en sentido general y en todas sus formas y manifestaciones, la

cual se transmite de generación en generación mediante la comunicación con ayuda del lenguaje.

La Teoría General de Sistemas, en su concepción clásica (Bertalanffy, 1976, 1978, 2007) se fundamenta en tres premisas básicas: los sistemas existen dentro de sistemas; los sistemas son abiertos y las funciones de un sistema se relacionan con su estructura. En cambio, en las concepciones de Maturana (1995, 1996, 1999, 2001, 2002, 2003, 2009) y de Luhmann (1996, 1997, 1998) los sistemas son cerrados, clausurados, pero orientados hacia los acoplamientos estructurales con otros sistemas, que Luhmann distingue como el entorno del sistema estudiado. Ahora bien, independientemente de sus limitaciones evidentes, la teoría de sistemas crea las bases de un pensamiento de la organización. La primera lección sistémica es que el todo es más que la suma de las partes y algo diferente a éstas. Esto significa que existen cualidades emergentes, es decir, que nacen de la organización de un todo y que pueden retroactuar sobre las partes. Por otra parte, “el todo es igualmente menos que la suma de las partes, puesto que las partes pueden tener cualidades que son inhibidas por la organización del conjunto” (González, 2008:17). De ahí que las nuevas teorías de sistemas (Maturana, 1999; Luhmann, 1998) afirman que las particularidades de los sistemas no pueden ser comprendidas, interpretadas y explicadas analizando sus procesos inmanentes por separado. Los sistemas deben estudiarse de manera holística, como totalidades organizadas, involucrando todos los subprocesos inmanentes y, sobre todo, sus relaciones e interconexiones. Precisamente, esta reflexión se argumenta, se desarrolla y se consolida a partir de las nuevas teorías de sistemas autopoieticos (Maturana, 1999) y autorreferentes (Luhmann, 1998), así como la Teoría Holístico-Configuracional esbozada por Fuentes (2004, 2009).

Teoría de los sistemas autopoieticos (Maturana, 1999)

Una de las premisas de la epistemología de Maturana (1999) es que los seres humanos somos sistemas determinados estructuralmente. Esto quiere decir que todo ocurre en nosotros en la forma de transformaciones configuracionales determinadas en nuestra configuración, ya sea como resultado de nuestra propia dinámica configurativa interna, o como transformaciones configuracionales activadas en nuestras interacciones con el entorno, pero no determinadas por éste (Ortiz, 2013). Incluso, Ortiz (2013) afirma que, la conducta observable en nosotros mismos no

escapa a ésto y lo que observamos como comportamiento en cualquier ser humano bajo la forma de acciones en un contexto determinado, no es más que la coreografía de su danza configuracional. *“Dado que los seres vivos como sistemas moleculares son sistemas dinámicos, es decir, están en continuo cambio estructural, el medio al interactuar con ellos sólo puede modular el curso de sus cambios estructurales sin determinarlos”* (Maturana, 2003, p.57). Como resultado de ésto, la conducta de un niño o niña es correcta sólo si sus transformaciones configuracionales ocurren en coherencia lógica con las transformaciones configuracionales del entorno, y ésto sólo ocurre mientras su configuración permanece congruente con el medio durante su devenir de continuo cambio configuracional, es decir, durante su biopraxis (Ortiz, 2013). Es a esta condición a la que Maturana (1999) se refiere al decir que los seres vivos son sistemas autopoieticos y que están vivos sólo mientras están en autopoiesis. *“Una unidad autopoietica era simplemente el resultado de la organización espontánea de un elemento de conjuntos en una unidad compuesta particular como consecuencia del operar de sus propiedades, sin que ninguna de estas permitiese predecir lo que iba a ocurrir”* (Maturana y Varela, 2004, p.22).

En la Configurología, Teoría de las Configuraciones (Ortiz, 2013), la autopoiesis se introduce como categoría que expresa el proceso que se produce en las configuraciones, el que (a pesar de ser un constructo teórico elaborado por los sujetos conscientemente) tiende a cobrar ciertos niveles de autonomía propia, independiente de quienes lo crearon y de los sujetos que lo hacen realidad, como es el caso de mente humana, cognición, afectividad, identidad, competencias, inteligencia, pensamiento, conciencia, creatividad, convivencia, entre otros procesos que representan configuraciones humanas complejas y sistémicas. Las asociaciones y reciprocidad de la configuración expresan el rasgo de ésta, de alcanzar cualidades que son resultado de la integración de los procesos y que no se manifiestan en éstos por separado. *“Lo que nos interesa no son las propiedades de sus componentes, sino los procesos, y relaciones entre procesos”* (Maturana y Varela, 2004, p.65).

Por otro lado, de acuerdo a Maturana (1990), todo argumento explicativo está fundado en una aceptación implícita o explícita de la noción del determinismo estructural. Es decir, están fundadas en la comprensión de que la operación o acción de todo sistema, tanto en su dinámica interna como en su dinámica relacional, depende de su configuración. En este sentido, las explicaciones científicas están fundadas en el determinismo estructural, debido a que ellas consisten en la proposición de mecanismos generativos que si se les deja operar dan lugar a las experiencias a ser

explicadas (Maturana, 1990).

Según Ortiz (2013), el sistema autopoietico es un sistema configurado como unidad holística, como una red de creación de procesos que en sus interacciones genera la misma red que los produce, y configura sus límites como parte de él en su espacio de existencia. Esto significa que en cuanto comprendamos al ser humano como sistema autopoietico, pueden ser analizados todos los dominios de su existencia, es decir, la mente humana, la conciencia, la inteligencia, el lenguaje, la conducta, el pensamiento, los sentimientos, las habilidades, los valores, las actitudes, su identidad, la convivencia, las competencias, entre otras configuraciones neuropsicológicas del ser humano.

Ortiz (2013) considera que la mente, la conciencia y el pensamiento son buenos ejemplos de sistema autopoietico. Sin lugar a dudas, Maturana propone un pensamiento autopoietico cuando afirma que *“uno inevitablemente participa en la creación del mundo en el que vive”* (Maturana y Pörksen, 2010, p.205), y además, desde esta perspectiva, la autopoiesis, epistemológicamente hablando, puede ser utilizada como sustrato de investigación científica en las ciencias humanas y sociales.

Según Maturana (2009b), los científicos modernos “aceptan una proposición dada como explicación científica de una situación determinada de su praxis de vivir como observadores (o del fenómeno por ser explicado), sólo si esa explicación describe un mecanismo que produce esa situación o fenómeno como resultado de su operación” (p.24), mediante las cuatro condiciones operativas que el observador puede satisfacer conjuntamente en su biopraxis. Estas cuatro condiciones son las siguientes:

a) La especificación o descripción del fenómeno a explicar de una manera aceptable para la comunidad de observadores, como un rasgo de la praxis de vivir del observador, mediante la descripción de lo que debe hacer para experimentarlo.

b) La proposición en la praxis de vivir del observador, de un mecanismo que, como consecuencia de su operación, ocasionaría la experiencia del fenómeno por ser explicado. Es decir, la proposición de un sistema conceptual capaz de generar el fenómeno a explicar de una manera aceptable para la comunidad de observadores (hipótesis explicativa).

c) La deducción del mecanismo propuesto en b) y de todas las coherencias operacionales que implica en la praxis de vivir del observador, de otros fenómenos, lo mismo que de las operaciones que el observador debe llevar a cabo en su praxis de vivir para experimentarlos, o sea, deducir otros fenómenos no considerados explícitamente en la proposición hecha en b), así como la descripción de sus condiciones de observación en la comunidad de observadores.

d) La observación de estos otros fenómenos deducidos de c), es decir, la experiencia real por el observador, de esos fenómenos adicionales, mientras realiza en su praxis de vivir esas operaciones que, de acuerdo con lo que se ha deducido, podrían generarse en esa praxis al realizarlas.

Las explicaciones y descripciones científicas no explican ni describen un mundo independiente del observador, sólo explican y describen la experiencia del observador, y ese es el mundo en el que el observador vive, su biopraxis particular, que es diferente a la biopraxis de otros observadores. Pueden existir tantos mundos y realidades como observadores existan. Las explicaciones científicas no explican un mundo independiente del observador; explican el vivir experiencial del observador, sus vivencias, su forma de ver el mundo que le rodea (Ortiz, 2013).

Una explicación científica socio-humana, en criterio de Ortiz (2013), consiste en la proposición de una configuración que, como sistema complejo determinado configuracionalmente, genera el proceso a comprender, como resultado del operar de las relaciones entre los procesos inmanentes a la configuración. Por otro lado, la identificación que hacemos de los procesos socio-humanos a medida que interactuamos con ellos de manera recursiva, constituye la generación de configuraciones como categorías o dimensiones descriptivas o comprensivas. De ahí que el pensamiento es una configuración psicosocial, es decir, es una dimensión descriptiva y comprensiva, por cuanto es un proceso que existe sólo en la realidad lingüísticamente configurada por el sujeto, en el sentido de que nuestras descripciones y explicaciones forman parte de esa realidad, que es a su vez, una configuración sistémica, compleja y holística, configurada por nosotros los seres humanos a través del lenguaje y las emociones, que configuran el acto de conversar. En otras palabras, no existe una realidad objetiva ni una realidad subjetiva sino sólo una realidad: la realidad lingüísticamente configurada (Ortiz, 2013).

Teoría General de Sistemas Autorreferentes (Luhmann, 1998)

Luhmann (1998) parte del concepto de sistema para configurar su teoría general de la sociedad, pero por sistema no entiende un tipo específico de objeto, sino una distinción entre sistema y entorno. Para un observador, un sistema es una forma, por cuanto excluye algo como entorno. Esto significa que todo lo que puede ser observado y descrito con esta forma pertenece al sistema o al entorno. Los sistemas tienen límites. Según Luhmann (1997), ésto precisamente diferencia el concepto de sistema del concepto de estructura. Los límites no se pueden pensar sin algo exterior a los sistemas; suponen, por consiguiente, *“la realidad de un más allá y la posibilidad de franquearlos. Se acepta, por lo general, que tiene la doble función de separación y unión de sistema y entorno”* (p.78). Pero, en palabras de Luhmann (1998), *“el límite mismo está determinado por el sistema, de tal manera que la diferencia del sistema con el entorno puede concebirse como un resultado del sistema, a saber, tematizado como un proceso autorreferencial”* (p.80). Por otro lado, Luhmann (1997) define como complejo a un *“conjunto interrelacionado de elementos cuando ya no es posible que cada elemento se relacione en cualquier momento con todos los demás, debido a limitaciones inmanentes a la capacidad de interconectarlos”* (p.69). Como se aprecia, la teoría de Luhmann reconoce la complejidad, caracterizándola como la sobre abundancia de relaciones, de posibilidades, de interconexiones, de modo que ya no sea posible plantear una correspondencia biunívoca y lineal de elemento con elemento (Ortiz, 2013). Los entornos no consisten exclusivamente en otros varios sistemas. Y, por supuesto, *“sólo en el caso de que el concepto de entorno no haga referencia a un sistema más grande o a un conjunto de sistemas es significativo afirmar que el concepto de sistemas presupone el de entorno y viceversa”* (Luhmann, 1998, p.73). Un sistema puede denominarse autorreferente, según Luhmann (1997), *“cuando él mismo constituye los elementos que le dan forma como unidades de función, y cuando todas las relaciones entre estos elementos van acompañadas de una indicación hacia esta auto-constitución, reproduciéndose de esta manera la auto-constitución permanentemente”* (p.91).

Para destacar la gran diferencia que existe entre este concepto fundamental de autorreferencia y la antigua discusión sobre auto-organización, Maturana y Varela (1984, 2003, 2004) han propuesto el nuevo término: autopoiesis. Es pertinente señalar que Luhmann (1998) elige de manera deliberada el concepto de producción (o poiesis, a diferenciar de praxis) elaborado por Maturana y Varela, sin embargo,

el teórico alemán lo generaliza al hacerlo aplicable a la conciencia y a los sistemas sociales. Y lo hace porque esta noción presupone la distinción como forma y afirma que ha de ser realizada una obra, aunque el productor no pueda crear por sí mismo todas las causas necesarias para ello (Ortiz, 2013).

Según Luhmann (1998), si uno observa disciplinas científicas como la biología, la psicología o la sociología desde la distancia de un observador imparcial, podría llegar a la conclusión de que la biología tiene que ver con la vida, la psicología con la psiquis y la sociología con la sociedad. *“Pero si uno las observa más de cerca, se dará cuenta enseguida de que todas ellas tienen dificultades características con los conceptos que deben expresar la unidad de su objeto”* (p.51). Precisamente, el concepto de autopoiesis apunta a este problema. Este concepto, que ha sido introducido originalmente por Maturana para el caso de la vida, posiblemente puede ser aplicado también a la mente humana y a la sociedad. Sin embargo, se trata de un concepto que tiene muy poca relevancia en la actividad cotidiana de estas disciplinas, por lo que nos deja estancados en la pregunta de por qué existe este particular problema a la hora de expresar la unidad del objeto de las mismas con un concepto científico (Ortiz, 2013).

En la concepción de Luhmann (1997), la autopoiesis no supone, necesariamente, que no exista en el entorno del sistema este tipo de operaciones con las cuales el sistema se autorreproduce. En el entorno de los seres humanos, por ejemplo, hay otros seres humanos, en el entorno mental hay otros procesos mentales. Pero en ambos casos, el proceso de reproducción propio del sistema psíquico sólo se puede aplicar internamente al sistema. *“No se puede emplear para conectar sistema y entorno, o sea, no se puede sacar provecho de otra vida o de otra conciencia para el propio sistema”* (p.92). Siguiendo con Luhmann (1997), solamente en el caso de sistemas psíquicos, este concepto presupone la conciencia (se podría también decir: únicamente en este caso y a causa de la observación, se produce el medio conciencia, propio del sistema). Como se aprecia, Luhmann (1984) asume el concepto de sistema autorreferente, que es muy diferente al concepto clásico de sistema diseñado por Bertalanffy. Para Luhmann un sistema es autorreferente cuando tiene la capacidad de establecer relaciones con él mismo, y se define por su diferencia en relación con su entorno. Luhmann (1998) distingue tres tipos fundamentales de sistemas autorreferentes: los sistemas vivos, los sistemas psíquicos o personales y los sistemas sociales. Cada uno de ellos se diferencia por su propio tipo de operación autopoietica. La conciencia es el modo de operación

propio de los sistemas personales o psíquicos.

Para Luhmann (1998), los seres humanos como sistemas psíquicos son el entorno de la sociedad, no son componentes de la misma. Es decir, entre el ser humano y la sociedad se da la relación existente entre un sistema y su entorno. Lo interesante de esta concepción es que los subsistemas de cada sistema no son componentes sino entornos. Y esto da cuenta de la alta complejidad del sistema y de los subsistemas que, a la vez, son un sistema autorreferente y autopoietico, manteniendo su apertura, clausura e independencia.

Toda la obra de Luhmann es una invitación a pensar de un modo nuevo, de un modo diferente. Y en este sentido, crea las bases para un pensamiento configuracional, basado en las diferencias y en las relaciones (Ortiz, 2013).

Caracterización teórica del pensamiento configuracional, derivada de la concepción de sistemas autorreferentes de Luhmann (1996, 1997, 1998)

- El estudio científico del pensamiento configuracional debe sustentarse en la generalidad, interdisciplinariedad, complejidad, funcionalismo, paradoja, y en el concepto de sistema.
- El pensamiento configuracional es un sistema autorreferente y autopoietico.
- El pensamiento configuracional es un sistema complejo que está integrado por otros sistemas complejos que pueden ser considerados subsistemas.
- Los subsistemas de cada sistema del pensamiento configuracional no son componentes sino entornos. Y esto da cuenta de la alta complejidad del sistema y de los subsistemas que, a la vez, constituyen un sistema autorreferente y autopoietico, lo cual permite conceptualizarlo como una configuración sistémica compleja, configuracional y funcional.
- El niño puede actuar sin necesidad de estar pensando, pero a la vez, el pensamiento del niño puede estudiarse, comprenderse y hacerse visible a través de su comportamiento. Esta paradoja constituye un recurso metodológico importante en la comprensión del pensamiento configuracional.

Como se aprecia, en el caso concreto de nuestro trabajo investigativo, nos referimos al pensamiento configuracional como sistema autopoietico de configuraciones, sustentado en las teorías de sistemas de Maturana (1999) y de Luhmann (1998), fertilizadas y vigorizadas con la teoría holística-configuracional de los procesos sociales (Fuentes et al., 2004).

Teoría Holístico Configuracional de los procesos sociales (Fuentes, Álvarez y Matos, 2004)

La Teoría Holístico Configuracional (Fuentes, Álvarez y Matos, 2004) constituye una aproximación epistemológica, teórica y metodológica a los procesos sociales, comprendidos como procesos de desarrollo humano, que reconoce a estos procesos como espacios de configuración de significados y sentidos entre los sujetos implicados.

En criterio de Fuentes, Álvarez y Matos (2004), considerar el carácter configuracional de un proceso significa comprenderlo como totalidad compleja y en desarrollo, a partir del estudio de sus expresiones (diferentes niveles de síntesis de las relaciones que se dan en su interior), y consecuentemente configurarla, intentando identificar y caracterizar:

- Los rasgos que caracterizan el proceso y lo identifican como tal.
- Las cualidades del proceso como resultado de movimientos y transformaciones.
- Las relaciones dialécticas entre los rasgos o entre las cualidades, que revelan nuevos significados y caracterizan el movimiento del proceso.
- Las relaciones dialécticas entre estos nuevos significados y determinan la sucesión de movimientos en el proceso.
- La estructura de relaciones, como regularidades, expresan el movimiento interior del proceso, su dinámica y transformación. Esto se hará sobre la base de una contextualización que no pierda de vista los procesos concomitantes.
- La forma particular del movimiento del proceso; que entraña una sucesión de

movimientos por los que transita el mismo y se manifiesta en su lógica. (p.4)

Lo anterior indica que, desde la teoría holística y configuracional (Fuentes, 2009), caracterizar el pensamiento configuracional como proceso complejo implica precisar las funciones, contradicciones, lógica y sistema de categorías del proceso de pensamiento configuracional: configuraciones, dimensiones, eslabones, estructura de relaciones. Esto revela que toda síntesis de relaciones dialécticas, es decir, toda expresión holística de un proceso que emerge como cualidad, propiedad o atributo del mismo, configura una configuración de complejidad mayor de éste. “Es el concepto de configuración por tanto, el que deviene en la categoría que sustenta la Teoría Holístico Configuracional y su metodología esencialmente hermenéutica” (Fuentes, Álvarez y Matos, 2004, p.5).

Conclusiones

A partir de lo anterior, en nuestro intento de configurar una teoría del pensamiento configuracional en las ciencias humanas y sociales, será necesario sustentarnos en las teorías de Maturana (1999), Luhmann (1998) y Fuentes (2009) y, en este sentido, tendremos que utilizar el criterio de validación de las explicaciones científicas (Maturana, 1999, 2003), la identificación de la operación reproductora del sistema psíquico y sus límites con el entorno (Luhmann, 1998) y describir las funciones, contradicciones, lógica y sistema de categorías del proceso de pensamiento configuracional: configuraciones, dimensiones, eslabones, estructura de relaciones (Fuentes, 2009), que permitan caracterizarlo como proceso complejo. Es evidente que asumimos una concepción epistemológica configuracional, ya que, por medio de variaciones en los principios teóricos que subyacen en estas tres teorías, es posible conducirlas hacia un punto común integrado, una configuración epistemológica triádica.

Esta configuración epistemológica es valiosa y significativa para el éxito de la investigación, por cuanto permite delimitar los métodos investigativos y sustentarlos desde el enfoque científico que se asume, por cuanto, basándonos en Martínez (2009):

Un conocimiento de algo, sin referencia y ubicación en un estatuto epistemológico que le dé sentido y proyección, queda huérfano y resulta ininteligible; es decir, que ni siquiera sería conocimiento. En efecto, conocer

es siempre aprehender un dato de una cierta función, bajo una cierta relación, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura; pero, a su vez, el método para alcanzar ese conocimiento también estará siempre ligado a un paradigma específico, que le fija los rieles por los cuales ha de caminar; y atado a una función ideológica que le determina las metas y a la cual sirve. Una investigación neutra y aséptica es algo irreal, es una utopía (p. 23).

Es por ello que, a partir de la concepción epistemológica asumida, identificamos la ontología y episteme del pensamiento configuracional, y lo asumimos como un sistema autopoietico, autorreferencial y auto-configurativo.

REFERENCIAS

- Bateson, G. (2010). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Lumen.
- Bertalanffy, L. V. (1976). *Teoría general de sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bertalanffy, L. V. (1978). *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bertalanffy, L. V. (2007). *Teoría general de los sistemas*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1895). "Project for a Scientific Psychology", en *The Origins of Psychoanalysis*. Nueva York: Basic Books (1954).
- Freud, S. (1900). "The Interpretation of Dreams". *Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Standard Edition, 4 y 5. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of PsychoAnalysis (1953).
- Freud, S. (1909). "Notes upon a Case of Obsessional Neurosis". *Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Standard Edition, 10. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis (1953).

- Freud, S. (1911). *"Formulations on the Two Principles of Mental Functioning"*. Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition, 12. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of PsychoAnalysis (1953).
- Freud, S. (1915). *"The Unconscious"*. Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition, 14. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of PsychoAnalysis (1953).
- Freud, S. (1923). *"The Ego and the Id"*. Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition, 19. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of PsychoAnalysis (1953).
- Freud, S. (1925). *"Negation"*. Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition, 19. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of PsychoAnalysis (1953).
- Freud, S. (1926). *"Inhibitions, Symptoms and Anxiety"*. Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition, 20. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis (1953).
- Freud, S. (1930). *"Civilization and Its Discontents"*. Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition, 21. Traducido y editado por James Strachey. Londres: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis (1953).
- Fuentes, H. (2009). *El proceso de investigación científica desde la Teoría Holístico – Configuracional*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba: CEES. "Manuel F. Gran".
- Fuentes, H., Álvarez, I. y Matos, E. (2004). La teoría holístico – configuracional en los procesos sociales. *Revista Pedagogía Universitaria* Vol. 9 No. 1, 2004. Universidad de Oriente. Cuba: Centro de Estudio de Educación Superior "Manuel F. Gran".
- Köhler, W. (1967). *Psicología de la configuración. Introducción a los conceptos fundamentales*. Madrid: Morata.

- Köhler, W. (1972). *Psicología de la forma. Su tarea y sus últimas experiencias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Luhmann, N. (1996). *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Luhmann, N. (1997). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1998/). *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Valladolid: Trotta.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Antropos.
- Luria, A. R. (1928). *The problem of the cultural development of the child*. Journal of Genetic Psychology, 35, 493-506.
- Luria, A. R. (1937). *The development of mental functions in twins*. Character and Personality, 5, 35-47.
- Luria, A. R. (1976). *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Luria, A. R. (1979). *The Making al Mind*. Cambridge: Harvard University Press. MA: Harvard Press.
- Mardones, J. M. y Ursúa, N. (1987). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. México: Fontamara.
- Martínez, M. (2009). *La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método*. México: Trillas.
- Maturana, H. y Pörksen, B. (2010). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen.

- Maturana, H. y Varela, F. (2004). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (1995). *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H. (1996). *La realidad ¿objetiva o construida?* Madrid: Anthropos.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. (2002a). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (2002b). *El sentido de lo humano*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. (2003). *Conversando con Maturana de Educación*. Málaga: Aljibe.
- Maturana, H. (2003). *Desde La Biología a la Psicología*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (2009a). *La realidad: ¿objetiva o construida? I: Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos.
- Maturana, H. (2009b). *La realidad: ¿objetiva o construida? II: Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E. (1994a). *Epistemología de la Complejidad. En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós.
- Morin, E. (1994b). *La noción de sujeto. En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós.
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

- Morín, E. (1998). *El método II: la vida de la vida*. Madrid: Cátedra-teorema.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Magisterio.
- Morin, E. (2001). *Introducción al Pensamiento Complejo*. 4ª reimpresión. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2008). *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairós.
- Morin, E. (2010a). *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*. Barcelona: Seix Barral
- Morin, E. (2010b). *Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ortiz, A. (2013). *Configuralogía: paradigma epistemológico y metodológico en las ciencias humanas y sociales*. Barranquilla: Antillas.
- Piaget, J. (1945). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona: Crítica.
- Piaget, J. (1954). *Inteligencia y afectividad*. Buenos Aires: Aique.
- Piaget, J. (1972). *Epistemología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Piaget, J. (1976a). *Investigaciones sobre la contradicción*. Madrid: Siglo XXI.
- Piaget, J. (1976b). *Psicología y Pedagogía*. México: Ariel.
- Vygotsky, L.S. (1925). La conciencia como problema de la psicología del comportamiento En L.S. Vygotsky: Obras escogidas,. Vol. 1, Madrid: MEC-Aprendizaje-Visor.
- Vygotsky, L.S. (1926). El significado histórico de la crisis de la psicología. Un estudio metodológico. En L.S. Vygotsky: Obras escogidas, Vol. 1. Madrid: MEC-Aprendizaje-Visor.

- Vygotsky, L.S. (1929). *The problem of the cultural development of the child*, 11. Journal al GeneticPsychology, 36, 414-434.
- Vygotsky, L.S. (1930). *La psique, la conciencia, el inconsciente*. En L.S. Vygotsky: Obras escogidas, Vol. 1, Madrid: MEC-Aprendizaje-Visor.
- Vygotsky, L.S. (1930). *Sobre los sistemas psicológicos*. Transcripción estenográfica corregida del informe leído el 9 de octubre de 1930 en la Clínica de Enfermedades Mentales de la 1ª Universidad estatal de Moscú. Del archivo personal de L. S. Vygotsky.
- Vygotsky, L.S. (1934). *Pensamiento y Palabra*. En L.S. Vygotsky: Obras escogidas, Vol. I. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- Vygotsky, L.S. (1968). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Revolucionaria.
- Vygotsky, L.S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Vygotsky, L.S. (1981). *Pensamiento y Lenguaje: Teorías del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. La Habana: Revolucionaria.
- Vygotsky, L.S. (1982). *Psiquis, Conciencia e Inconsciente*. Obras Escogidas en seis tomos. Tomo 1. Moscu: Editorial Pedagógica.
- Vygotsky, L.S. (1987). *Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores*. Ciudad de la Habana: Científico Técnica.
- Vygotsky, L.S. (1991). *Pensamiento y lenguaje*. En L. S. Vygotsky. Obras Escogidas. Tomo II. Madrid: Visor/MEC.
- Vygotsky, L.S. (1995). *Tratado de defectología*. Obras completas. La Habana: Pueblo y Educación.